

O L A S

Edit. Sirio 1988 Toni Bennassar

A Diana Gabriela en el séptimo día de su nacimiento.

SOMBRAS

Sanad las almas y sanaréis definitivamente los cuerpos. Curad los cuerpos y las almas se encargarán de buscar nuevas enfermedades.

Si la enfermedad es el deterioro progresivo en parte o en la totalidad de un organismo, entonces resulta evidente que el ser humano nace enfermo de muerte.

Gracias a que "la vida" se defiende con mayor o menor fortuna de los continuos desgastes que provoca el tiempo, el hombre vive ciertas experiencias sobre la tierra.

Los físicos llaman entropía a esa tendencia natural de todas las cosas al caos. Los sociólogos le llaman desorden social y los médicos, envejecimiento. Pero todos ellos hablan en el fondo, de una misma cosa cuyo nombre genérico podemos definir como enfermedad.

La pregunta de hoy es la respuesta de siempre. ¿Por qué el hombre, creado supuestamente por un Dios amante de todas las cosas, nace marcado con el signo del sufrimiento, del envejecimiento y de la muerte?

Una respuesta podría ser la de que vivimos polarizados en la base de una escalera que se remonta hacia los cielos, pero tan atrapados en la materia, que no podemos levantar los ojos para observar lo que ocurre un piso más arriba.

Hoy, la ciencia oficial desde sus laboratorios de física nos habla de "mundos múltiples". De la posibilidad de otras dimensiones en el espacio-tiempo, todo ello con mayor naturalidad que lo hacían los místicos ocultistas apenas hace una centuria.

Mientras tanto, los hombres profundamente religiosos observan y callan. Y es que por primera vez en la historia de esta humanidad se adivina un punto hacia el que parecen converger todas las formas de pensamiento. Quién no vea esto o no lo presienta en el fondo de su corazón está ciego o vampirizado por una de las peores lacras de la sociedad: el fanatismo.

Si alguien con menores prejuicios sociales, cierra por unos momentos los ojos al mundo de lo material y levanta la cabeza hacia lo alto de esta escalera ¿Qué es lo que descubrirá? Verá la "sustancia inicial" momentos antes de cristalizar en la materia. Es decir el alma de todas las cosas.

Es a estos sutiles estratos de la vida, a los que han tenido acceso desde siempre videntes y profetas, creadores de religiones, pensadores y místicos, transformadores del comportamiento humano y de la sociedad. Científicos descubridores de un nuevo orden en la energía y la materia, o artistas que, de alguna manera, intentaron expresar en lenguajes extraños de colores y formas, algunas sensaciones "interiores" para las que no hallaron palabras.

Y es que los cuerpos físicos parecen ser creaciones de "las almas" que actúan y se mueven de manera análoga a como lo haría una sombra respecto a su cuerpo original. Podemos pulimentar cualquier superficie rugosa de proyección, que la sombra permanecerá intacta. Pulimentar sombras se convertirá en una desesperante caza de ilusiones. A estas mismas conclusiones llegaron por fin los físicos en sus laboratorios, al investigar el mundo de los "quantos".

HUMO

El que se dice buscador se auto-define como enfermo crónico. La búsqueda de Dios no es otra cosa que la búsqueda de la salud.

Parece ser que, de alguna manera, el "alma del hombre" encarna sobre la tierra, víctima de su propia enfermedad (pecado).

Es en ese mundo donde comienza su periplo de extravagantes experiencias... hasta que un día, cansado de recorrer los laberintos sin fin por los terrenos de la vida, se abandonará a su "voz interior".

De repente, como por un extraño milagro, verá con otros ojos, percibiendo nuevas realidades, aunque muy confusas todavía; pero ese será un paso definitivo e irreversible en el evolucionar hacia la plenitud interior.

Sin embargo, mientras dure la búsqueda o la ansiedad para poseer cosas, sean las que fueren, tanto de índole material como espiritual, el diagnóstico será fácil, ya que el "sujeto" sigue enfermo de lo que, en el reino de las almas, podría llamarse "el mal de la vida".

Y esa no es una enfermedad pasajera, es crónica en cuanto se halla en armonía con eso que se ha venido llamando "deseo".

El "virus" del deseo produce un fuerte deterioro, incluso en el mundo de las almas, obligándolas a encarnar bajando sus "tasas vibratorias".

Es así como, en el mundo de las sombras, el alma encarnada empieza a ser victima del mal, en el instante mismo de nacer. Apenas se da cuenta cabal de la situación, comenzará a buscar una salida de tan embarazoso estado.

Buscará a Dios, que es tanto como buscar la verdadera salud del cuerpo y del alma.

Al igual que ocurre en la tierra con quienes pudieran estar contaminados peligrosamente, así también ocurre en el Reino de la Luz Dorada, protegiéndose de quienes no han sido debidamente purificados (curados) todavía de los terribles males del deseo, en la enfermería de la vida.

Esta curación, no dependerá tanto de los cuerpos como de las mentes, capaces de crear o destruir, de protegerse o aniquilarse.

El cuerpo representaría una limitación natural al peligro que siempre representa un contaminado en el Reino de los Cielos. Como lo es la cárcel para el hombre enfermo de venganza o cualquier otro "deseo" en alto grado.

Estos son en realidad los males del alma que degradan el cuerpo debilitándolo y abandonándolo a las fuerzas negativas de su entorno. Para curar cualquier enfermedad desde sus raíces, el "alma" debe reconocerse primero y luego conocer dónde ha caído. Debe ubicarse.

Sólo así comprenderá que es posible salir de su actual estado de dolor y de sufrimiento, por medio del propio trabajo y de la ayuda superior, siempre que la convoque elevando su nivel de conciencia.

A partir de ciertos momentos, le será posible comprender que todo lo de "fuera" es una materia creada en beneficio de su enfermedad y no al revés.

De esta manera, tomará conciencia cierta de que todo es benefactor y saludable, como si de una medicina se tratara, aunque, en

ocasiones, le resulte difícil de ingerir. Apartará de su mente cualquier deseo desordenado, desencadenándose, poco a poco, el verdadero amor por todas las cosas.

Descubrirá el camino de Dios como fuente de salud, única capaz de devolverlo al camino de los regenerados. Las palabras y los nombres no le importarán. Día tras día, el mundo de las sombras se tornará más luminoso, pudiendo ocurrir incluso, que el propio cuerpo físico se sutilice, hasta resultar de muy fácil manejo.

La ausencia de deseos, en un mundo en paz, muy lejos de lo que suponen ciertos enfermos del mal de "la vida", no conduce en absoluto a la inactividad, sino más bien a lo contrario. Esta deviene por los caminos de la ignorancia de quienes más desean y que, al ver imposible el cumplimiento de sus necesidades, caen con frecuencia en la más radical de las inactividades: el suicidio.

AIRE

Las religiones son fórmulas para sanatorios espirituales. En la base misma de la vida está la necesidad. Por tanto, debe ser ésta la que, de alguna manera, genera el fenómeno de las encarnaciones. Es fácil comprender que la necesidad aparece con el desequilibrio.

Todo desequilibrio es inestable y, por tanto, cualquier cosa en este estado inicia espontáneamente un trabajo hacia la estabilidad que podríamos comparar a la vida.

Cuando un niño nace, abre los ojos a la necesidad y otro ser humano (su propia madre) le colma, también gracias a otra necesidad (poseerle). Estableceremos de ahí que, en el juego de la vida, a ciertas necesidades se las llama "oferta" y a otras "demanda". Ambas son los dos polos opuestos de la misma causa.

No es menester ser demasiado observador para comprender que la oferta y la demanda han sido y son el motor económico y social (es decir todo) de la sociedad. Sin la oferta y la demanda, apenas podría concebirse la vida tal y como la vive el hombre sobre el planeta.

Sin embargo, muy poco o nada nos ha preocupado los motivos por los cuales esto es así. Y es que la salud y la enfermedad, base oculta de esta ley de vida, están tan fuertemente arraigadas en la conciencia del hombre que, con frecuencia. Suelen pasar

desapercibidas, incluso en las grandes corrientes filosóficas, de la misma manera que se le escaparía al pez una reflexión sobre el agua.

Pero existe un mundo sin aguas, como existe un mundo sin enfermedad. En realidad, la búsqueda de este mundo ha sido el fin perseguido por todas las religiones, porque en el fondo de todo ser humano subyace el sentimiento de que en el hombre "algo" anda mal, apartándolo del equilibrio triangular MENTE-PSIQUE-SOMA.

Este desequilibrio es causa no sólo de las enfermedades corporales como último eslabón visible de la cadena humana, sino de las enfermedades del alma, causa primera y motivo de encarnación en esta vida. Como ya vimos, enfermedad es sinónimo de desequilibrio que tiende al CAOS, como la entropía tiende al desorden.

Toda religión nace para el hombre, cuando toma conciencia de que en sí mismo hay valores trascendentes y que algún tipo de "mal" le oculta la realidad de su existencia, infligiéndole, al mismo tiempo, dolor y sufrimiento. Así aparecerá el concepto de pecado y lo que es más significativo todavía, el de "pecado original".

El concepto de pecado no es más que una forma religiosa de enseñar al hombre que tiene su alma enferma y que ello es la causa de todos sus males. Más aún, es la causa misma de poseer un cuerpo físico. En el fondo, la religión de cada pueblo ha dictado ciertas normas tendentes a conseguir un "cierto equilibrio" o salud de alma, mente y cuerpo.

Todos los grandes maestros de la espiritualidad universal han sido, a la vez, sanadores de almas y de cuerpos. Esto es una poderosa llamada de atención. Pero siempre prestaron mayor atención al alma que al cuerpo. Curaban al tiempo que enseñaban nuevas fórmulas para "no pecar".

Enseñaban que "el ojo no lo ve todo" y que existen entidades invisibles para el hombre. Enseñaron siempre la moderación, guiando con cuidado el vehículo humano con las riendas sutiles de la energía: los pensamientos, a través de la meditación, los sentimientos, a través de la ideación correcta, porque en el fondo de toda manifestación espiritual hay un auténtico interés de sanación.

SUEÑOS

El pecado enferma el cuerpo, porque siempre es un atentado contra la Madre Naturaleza.

La salud es fruto de una cierta actitud frente a la vida y, por consiguiente, frente a la Madre Naturaleza. Esto también era sabido por los grandes maestros espirituales de la antigüedad.

La Naturaleza visible tiene como mayores exponentes al hombre y a la mujer. De ahí el interés de las religiones en el comportamiento humano. Las religiones empezaron siempre por definir unas normas de comportamiento por que sus fundadores sabían que el alma debe comprender la imposibilidad de fundirse armoniosamente con la Naturaleza, si no lo hace primero con el propio cuerpo.

Pero los ciegos y fanáticos seguidores de todo legislador espiritual, no entendieron el sentido de los mensajes y fueron socializándolos, según las necesidades políticas o económicas, en cada momento de la historia.

Así se convirtió el respeto en temor, el amor, en fanatismo y la armonía, en prepotencia y orgullo de castas.

El deseo y las necesidades de toda índole, que esperaban disolverse en las primeras comunidades de toda religión, muy pronto tomaron signos de lucha. Empezaron los enfrentamientos de matiz ideológico primero, para extenderse después a los campos del poder político, económico y cultural.

El "virus" del deseo hace fácil presa en el alma humana cuando, engañada por el propio orgullo, se cree situada en cotas que no le corresponden y la enfermedad de los cuerpos no se hace esperar, presentándose en forma de pestes, epidemias, guerras y trastornos psicosomáticos de toda índole.

Hoy finalizando el siglo XX. Cuando la ciencia humana ha evolucionado hasta el grado de comprender el origen mismo de la materia con las teorías de la relatividad y de los cuantos en física, o la manipulación de las cadenas genéticas en biología, es, sin embargo, incapaz de intuir siquiera por donde llegan al organismo humano ciertos males que devastan lentamente la humanidad.

El hombre de hoy no está en paz con la Madre Naturaleza porque tampoco lo está consigo mismo. Como consecuencia de lo que ocurre en su interior, en el exterior, la Madre Tierra, retira el pezón alimenticio al pequeño monstruo al que prematuramente le salieron dientes para dañar el manantial de todos sus bienes.

El hombre está enfermo porque vive en pecado y aquí queremos restituir a este vocablo su auténtico valor iniciático: pecar es destruir voluntariamente la Naturaleza empezando por el propio cuerpo. Contaminar, violentar, zaherir, luchar, polucionar, matar, destruir la Naturaleza empezando por las partes más cercanas al YO, es decir, los pulmones, el hígado, el estómago, etc. Esto es insultar la parte divina que más conocemos directamente.

El ser humano que obra así, no puede conocer la verdadera vida porque tiene los ojos enfermos. No podrá conocer la verdadera vida porque mantiene enferma las vísceras y en definitiva todo el organismo. Y lo que es más grave si cabe, no puede conocer la esperanza porque mordiendo violentamente las ubres maternas se hace acreedor al abandono, a la soledad espiritual y al desamor.

La enfermedad, no es solo el choque fortuito entre la materia del hombre y otra materia exterior, sea o no vírica. La enfermedad, por el contrario, obedece a un preciso programa ubicado muy cerca de los "quantos y de los genes", rigurosamente exacto que analiza, estudia y diseña los movimientos futuros del individuo según sea su actitud frente a la Naturaleza.

Mucho más a eso que a otra cosa, se referían los Maestros pasados cuando aconsejaban a sus discípulos una vida de moderación, de constante virtud y de pureza. Y es que el pecado daña al cuerpo, porque es un insulto cuando no un desprecio a sí mismo y al Creador de la vida y el Cosmos.

LLUVIA

Médico o sanador es quién ayuda a un necesitado. Averiguar las necesidades de una persona, es tanto como averiguar las causas de su enfermedad.

Si existe una verdadera enseñanza para el hombre, es la contemplación silenciosa de la Naturaleza y de sus leyes. Pero conocer estas leyes para ser utilizadas únicamente en beneficio de la tecnología que sirve al enriquecimiento material es un craso error.

Todo aspecto de la Naturaleza y por tanto toda ley natural tiene su contrapartida en los mundos del alma. La ley de acción y reacción dice más o menos así: "A toda fuerza llamada acción se opone otra igual y de signo contrario llamada reacción". Esto nos enseña que cualquier tipo de desequilibrio en el universo es imposible.

Tengo la impresión que muchos maestros del pasado conocían estas leyes aún mucho antes de ser formuladas por la física moderna. Nadie, según este principio, puede ayudar a otro o ser ayudado sin recibir iguales beneficios o sufrir la reacción de los maleficios emitidos.

A esta hipótesis se puede objetar que en el devenir cotidiano no siempre parecen darse tales resultados. En efecto, muchas de las personas sacrificadas por amor a las demás se sintieron con frecuencia abandonadas de la mano divina. Véase el caso de Jesús de Nazareth. El maestro del Gólgota no sólo las explicó en sus parábolas sino que las enseñó con su propio comportamiento. Repasen las "Bienaventuranzas" y verán que alarde de precisión hace el Maestro formulando tan increíble ley de la Naturaleza.

Tengo motivos para pensar que ésta y todas las leyes, cuando lo son de verdad, se cumplen siempre y en todos los planos de manifestación. Los aparentes fallos no son otra cosa que errores de apreciación debido a malformaciones en la ideación sobre las cosas producidas por años de interminables sectarismos, supersticiones o fanatismos sociales. En definitiva: ignorancia.

Esto puede ser más fácil de entender, si uno piensa lo bueno que resultan al paladar ciertos manjares para los adultos, pero que, sin embargo, se le antojan castigos insufribles al niño obligado a comerlos con los mayores.

La salud, pues, siendo ante todo ausencia de necesidad irá en busca de aquel médico de cuerpos o de almas que olvidándose de sí mismo dedica su vida a la Madre Naturaleza y que repleto de amor por todas las cosas, trata de evitar el sufrimiento a sus hermanos de carne o de madera. Así la Tierra entera por simple reacción, penetra en ese ser superior convirtiéndolo en un pequeño dios entre los mortales.

Ese ser profundo, conocedor y hermano por amor de toda la Naturaleza, es quién, viendo a sus hermanos las necesidades más imperiosas, diagnostica y cura con mágica facilidad las enfermedades. Uno ha aprendido el idioma íntimo de la materia a nivel de "quantos" y éstos, tal como empieza a descubrir la moderna mecánica se mueven bajo voluntad.

He apuntado ahí uno de los más increíbles misterios de la humanidad que muchos hombres de ciencia se niegan todavía a aceptar. Mientras tanto, los humanos, guiados por mecanismos de poder que

impulsan los motores víricos del deseo y de la ambición, nacen enfermos, viven enfermos y finalmente mueren todavía contaminados por la necesidad.

VIENTO

Conoce tu necesidad más imperiosa y sabrás las posibles causas de tu muerte.

El mal de la necesidad, trasciende la voluntad del hombre, por eso hay que buscarlo en otros horizontes.

El choque de un alma con la densa materia es suave. De la misma manera que un cuerpo libre en el espacio exterior de un planeta requiere una lenta y suave penetración en la atmósfera, así también la libertad del alma requiere un lento acondicionamiento en la cárcel humana.

Como un enfermo grave en un hospital, el ser humano ingresa en la enfermería de la Tierra en la camilla del útero materno.

De esta suerte el hombre de la tierra no es libre. Ha sido encomendado a los médicos cósmicos del planeta. Hoy nadie duda que el hombre nace enfermo, prisionero a cadena perpetua y condenado a muerte por una enfermedad cuyo origen no es de este mundo.

En lo más recóndito del subconsciente el hombre conoce su origen, siente la libertad a flor de piel al tiempo que se reconoce prisionero de sus errores, a eso se le llama "pecado original". Si el hombre fuera realmente libre, no sufriría, no envejecería ni moriría.

Pero estamos en la tierra, Tratemos de analizar nuestras más imperiosas necesidades y veremos que constituyen un hilo conductor que nos lleva a la base misma de nuestro quehacer cotidiano. Tenemos posibilidades de saber qué hacemos, cómo y por qué.

En la medida que profundizamos en nuestras observaciones, podremos descubrir, al igual que los físicos estudiando las partículas cuánticas, como se desvanece la posibilidad de llegar a una unidad racional. Es el límite de la razón encarcelada en las neuronas cerebrales.

El trabajo tendrá que proseguir con analogías, De esta forma podremos llegar a concebir unos focos de conciencia comunes para toda la humanidad, semejante a los "quantos" de los físicos como facetas distintas de una misma gema.

Los aspectos físico y metafísico tendrían características tan semejantes que podrían llegar a hacerse sospechoso de cohabitación: la fugacidad, la movilidad, la indefinición ... en definitiva la incertidumbre.

El mecanismo del ser humano como individuo auto-consciente, para manejar estos "quantos-mente" estaría en el cerebro y por consiguiente, íntimamente relacionado con lo que llamamos "razón".

¿En que consistiría, pues, la necesidad, motor de nuestras vidas y principio de nuestras frustraciones y nuestros males?. En el intento del alma de acceder al mundo de los "quantos" por medio del cerebro con el fin de manejar a voluntad el "plano de materia" en el que se siente encarcelada.

Al resultarle imposible esta acción de la que se sabe inconscientemente capaz por el velado conocimiento de su origen, se siente en un estado permanente de frustración. Descargando este malestar en la manipulación demencial de la Madre Naturaleza.

Sólo conocemos un camino de acceso al todopoderoso reino de la mente: la meditación. Pero cuidado, a los templo del poder sólo se puede llegar debidamente preparados, protegidos y limpios.

Primero por tanto, deberemos descubrir cuidadosamente cuales son nuestras necesidades más imperiosas y disolverlas trabajando en el mundo de la materia y de la razón (viviendo alerta). Sólo entonces, sanos de cuerpo y puros de espíritu estaremos preparados... sentiremos en nuestro corazón, aún sin haber entrado, lo que nos espera detrás de los velos de Isis.*

** Ver "Clave de Luz" del mismo autor.*

RAYOS

La tierra es un inmenso sanatorio cósmico con vocación de templo... pero los templos cuanto más grandes, más vacíos.

Podemos comprender que es posible, tanto desde el punto de vista filosófico como científico, la existencia de un número indeterminado

de universos coexistentes. Como ya hemos visto, la "mente" de los místicos y los "quantos" de los físicos formarían una especie de barrera divisoria entre ellos.

Pero todavía nos resulta un tanto irracional que una cosa cualquiera puede estar en dos sitios diferentes a la vez, aún a pesar de las múltiples experiencias místicas perfectamente constatadas a través de innumerables taumaturgos a lo largo de la historia.*

** Un grupo de físicos (Everett-Wheeler-Graham) mantienen que las cosas existen con diferentes aspectos en un número de universos determinados a la vez.*

Sin embargo, tenemos frente a las pantallas de nuestra razón una interesante posibilidad. Si los quantos procedentes de la materia, en vez de ser observados o comprendidos desde fuera, estuvieran "cabalgados" desde dentro sería posible atravesar nuestra dimensión y quizás viajar a otros universos en los que, tal vez, también existimos.

¿Cómo hacer posible semejante proeza?. Los místicos y maestros del ocultismo de todos los tiempos han señalado un camino. En las esferas religiosas lo han llamado oración y en las filosóficas meditación. La psicología y la medicina lo llaman "estados alterados de conciencia".

Esto significa alcanzar mediante la voluntad y la razón primero los niveles de la conciencia pura para entrar después en el vasto e infinito océano de la MENTE.

Si resulta cierto lo que se nos ha dicho desde antiguo que **mente, energía y materia son diferentes manifestaciones de una misma entidad creadora** (Swami Vivekananda: "Karma Yoga") este "deslizamiento" hacia el Ser Interior es posible.

Pero ¿qué hacer con el cuerpo material?. Dejarlo en estado "latente" por algún tiempo o abandonarlo definitivamente. De hecho, lo primero parece que ha ocurrido en infinidad de ocasiones (estados de coma o en meditación profunda) y lo segundo nos resulta terriblemente familiar.

He ahí como a través de la razón y de la ciencia puede llegarse al mundo de la religión o del pensamiento místico de siempre. Las religiones nos hablan de un mundo (el de las almas) en el que se

goza o se sufre según la bondad o maldad de las acciones acumuladas en la vida,

Los místicos y los filósofos nos hablan de estados especiales de la mente, a través de los cuales una persona puede llegar a tener acceso a otros niveles de la realidad universal. Nos hablan incluso, de viajes en el tiempo y el espacio durante los cuales han podido constatar hechos pasados o predecir el futuro porque "lo vieron" con sus propios ojos el alma.

He sido personalmente testigo de relatos increíbles sin la menor sospecha de manipulación por parte del sorprendido y asombrado vidente. Incluso fenómenos objetivables, aunque "aparcados" por irracionales, empiezan a tener sentido a la luz de los recientes descubrimientos de la ciencia y el pensamiento.

Han sido ya muchos los casos en que un individuo o incluso grupos enteros, fueron "transportados" misteriosamente a cientos de metros y en ocasiones a miles de kilómetros.

Nos dicen los físicos que los "quantos" tienen una vida en el marco de nuestra realidad, de fracciones pequeñísimas de segundo. Pero al parecer no es que mueran, sino que al cambiar de aspecto se nos presentan irreconocibles... o tal vez cambien de dimensión.

En algún momento de la investigación científica, carece de sentido llamar materia a una "partícula" tan fantasmagórica como un cuanto. En el estudio filosófico ocurre lo mismo con los conceptos de tiempo y lugar. Es por ello que ubicar universos o situar la mente en "un sitio" carece de significado.

Sin embargo, por la necesidad de manejar conceptos, puede ser útil hablar de ALFA-OMEGA como de dos sitios diferentes y entre ellos de un espacio igualmente imaginado.

Debido a nuestras limitaciones conceptuales, la instantaneidad de ciertos acontecimientos metafísicos nos da la impresión de alucinaciones o fantasías, puesto que vivimos en un mundo donde la inercia y la lentitud son la base inexcusable de toda experiencia.

Pero si pensamos que en realidad TODAS LAS COSAS macro-moleculares no son sino acumulaciones de quantos, ¿cómo no aceptar la posibilidad de una fuga de materia aunque sea en cantidades tan "aparentemente grandes" como un camión entero?. También se nos puede permitir la alianza de la mente con la materia

enlazadas por el mecanismo del instinto o de la razón. Habría aparecido la vida tal como la conocemos en la tierra.

En este sentido, la tierra y sus moradores no serían mucho más que emigrantes "cuánticos" del mundo de lo que llamamos almas, para ingresar en el hospital de la vida sobre un planeta con vocación de templo hasta llegar a descubrir que los templos cuando más grandes más vacíos y que un planeta a fin de cuentas no es más que una "gigantesca acumulación de nada"

FUEGO

La necesidad es el motor del llamado desarrollo económico y social de los pueblos. Pero mientras la necesidad no sea colmada, la enfermedad no será vencida.

Y es que la enfermedad entendida como el "mal de la vida", es patrimonio del alma encarnada que basa su propia existencia en la necesidad de vivir. De ahí que el buscador sea el verdadero descubridor de esta enfermedad crónica decidido a emprender el camino de la sanación.

Saberse enfermo es el primer paso hacia la salud. Cuando la religión nos enseñaba a pedir perdón o a sacrificarnos para sanar nuestra alma trataba de darnos esta misma lección.

De la misma manera que la acumulación de "cuantos" forma la materia en el continuo "espacio-tiempo", así también la acumulación de "mente" (variante cuántico de la luz) forma la vida, la personalidad y en el último extremo la individualidad.

Pero la "mente extendida" es un todo paralelo al "espacio-tiempo" que denominamos universo. A ese continuo mental, localizado en "zonas determinadas" se le ha llamado "Egregor", "cuerpo místico" o "inconsciente colectivo". Pero todos deseaban hablar más o menos del mismo fenómeno.

La mente es la base metafísica del universo de la misma manera que el "quanto" es la base física de toda la materia en el cosmos. Pero así como la mente individual busca su propia salud, el "Egregor" de un pueblo (la sociedad) se agarra a la enfermedad (necesidad) como base de su existencia. De esta manera mantiene y alimenta su tejido social cuyas mallas no son más que la suma de las mentes atrapadas

(transformadas en un monstruo: el "guardián del umbral de los iniciados).

El mecanismo de cohesión de esta sociedad es la "necesidad". Esto quiere decir ni más ni menos, que las sociedades tal como están estructuradas hoy, son el cáncer en las mallas mentales y como todos los males del alma, más pronto o más tarde se manifestarán sobre los cuerpos. No hablamos de la sociedad por su carácter de reunión o colaboración sino por su carácter de presión y alineación.

Bajo la falacia de un supuesto desarrollo económico y social, el "Egregor" presiona sobre la mente de los individuos tejiendo los velos con los que se irá cubriendo la luz celestial (el mundo de las almas). El hombre, de esta suerte, pierde sus poderes, su capacidad de ver sumiéndose cada vez más en las tinieblas.

La luz interior es sustituida por las candilejas de los prostíbulos o por los chorros humeantes de los cohetes bélicos.

Hoy late una llama de esperanza en medio de tanta oscuridad social. Existen movimientos reactivos que se multiplican en todos los pueblos y muchos seres humanos se reúnen en silencio para trabajar en lo más sagrado que poseen: su Ser Interior y su mente individual, Con el arma del AMOR se puede trabajar en las tinieblas.

Pero que la mente individual del hombre trabaje para la liberación y la suma de todas ellas lo haga para una alineación colectiva es algo que nos sume en la paradoja.

Nada más parecido al hombre que una gran ciudad. Si pudiéramos observar su funcionamiento en conjunto y a vista de pájaro lo comprenderíamos enseguida: grandes venas y arterias transportan, cargan y descargan la energía, los gozos y las preocupaciones (las enfermedades y la salud) por las calles de la ciudad a través de grandes glóbulos rojos (los hombres).

La ciudad crece y engorda alargando sus tentáculos hacia el exterior como un gigantesco pulpo, en su "agujero de espacio-tiempo llamado "planeta". Tiene la cabeza rectora en los ayuntamientos, se asea y se peina con las lluvias y los vientos e incluso defeca a través de su oculta red de intestinos que vierte en las cloacas marinas.

En esta ciudad hay también dos fuerzas objeto de la misma paradoja. Por un lado, el interés del conjunto en crecer y alguna manera "atrapar" a los ciudadanos. Por otra, la necesidad del individuo en

huir hacia el campo abandonando el anonimato a que le somete la gran población.

POLVO

Toda sociedad basada en la posesión es psíquicamente alienante y físicamente suicida. El instinto de poseer es síntoma inequívoco de esclavitud.

Detrás de la increíble complejidad de la vida, las cosas empiezan a simplificarse casi de manera insospechada. Y es que detrás de lo complejo suele aparecer lo simple.

La Mente Universal ha planteado la vida como un fluir armónico de tal forma, que al no existir poder mayor que ella, cuando se producen desequilibrios (pecados) sustanciales, se activan de forma automática fuerzas invisibles derrumbando cúmulos y aplanando valles tanto en los terrenos de la ecología como en los de la política y la religión.

Esto no es en modo alguno un castigo de los dioses como pudieran pensar ciertos cerebros de mosquito con alas cósmicas que no pueden manejar, sino una ley justa y universal de equilibrio que tiene su sede en la unidad. Desde allí no se perciben ni vencedores ni vencidos, ricos ni pobres, sabios o ignorantes, sino armonía o desarmonía, equilibrio o desequilibrio, plenitud o vacuidad.

La acumulación obsesiva de poder (la riqueza acumulada es eso) genera tumores cancerosos en el mundo del alma como las acumulaciones desordenadas de tejidos en el organismo humano, puesto que ambas cosas tienen su sede central en una de las necesidades (pecados) más comunes de la humanidad: la ambición insaciable.

Este error en el proceder, estimula el engaño, la humillación y finalmente la corrupción moral y material. Los resultados de toda acción no se hacen esperar sobre los arenales del tiempo. El mar de la conciencia universal se encrespa y con sus embates termina por engullirse al pigmeo enemigo.

Pero antes de la hecatombe final, suele haber pequeños temblores que anuncian la terrible enfermedad. Aparecen síntomas de insensibilidad (anestésicos naturales) que nos recuerdan el coma de la muerte. Absurdos comportamientos destructores del arte y la espiritualidad.

Llegada a cierto límite en su caminar aberrante, una sociedad, como si de una sola persona se tratara, encamina sus pasos precipitadamente hacia la muerte.

Para evitar esa terrible situación, cada ser humano debería plantearse su propio nivel de necesidades y de ilusiones y empezar a trabajar para conseguirlo. De esta suerte, si es medianamente inteligente podrá ver colmada sus ilusiones un día no muy lejano.

A partir de entonces se debe iniciar una segunda etapa de trabajo hacia un nuevo nivel: el conocimiento creativo (literario, musical, artístico o incluso deportivo).

De igual manera, si es un tanto equilibrado, podrá sentirse pronto satisfecho de sus experiencias así como de la altura alcanzada en ese caminar. Se habrán empezado a disipar las brumas que le acosaban por los valles de la vida.

Por fin, empezará a divisar más claramente el tercer y último nivel de experiencias sobre la tierra. La subida hacia el plano de la trascendencia y el conocimiento metafísico y espiritual. Deberá aspirar a convertirse en su propio maestro al fundirse con el YO interior hacia el camino del conocimiento universal.

Aunque esto último parezca inalcanzable, tal inquietud o vocación será posible tan pronto como haya asumido plenamente la enseñanza del conocimiento creativo.

El ser humano, capaz de desarrollarse en estos tres estadios durante la vida, tendrá siempre garantizado el trabajo como "realización personal" y no como necesidad.

La fecundidad creadora como principio de la seguridad en sí mismo y finalmente el conocimiento trascendente como principio de la plenitud y paz interior.

Todo ello dependerá en gran medida de este peligro público llamado publicidad. Es necesario que sea encauzado correctamente por quienes detectan el poder en las naciones, sobre todo aquella que afecta a la juventud penetrando en las redes de la enseñanza y en las aulas universitarias. Es importante que el "hombre joven" busque el AMOR en la igualdad de los hombres.

BARRO

La enseñanza que no se base en el ejemplo es simple opresión.

El decaimiento y luego la muerte de numerosas instituciones sociales ha comenzado con el error (pecado) cometido por sus líderes, de enseñar lo que ellos mismos no fueron capaces de practicar.

La diferencia entre un gran maestro y sus seguidores es que aquél practica sus enseñanzas. El Maestro de Nazareth llevó hasta el último extremo su magisterio, por lo cual su nombre hoy ha podido ser consumido.

Lástima que el mensaje de Jesús, de tan elevado contenido espiritual y filosófico, hay tomado con el tiempo una apariencia caldosa, descafeinada e insípida, por obra y gracia de quienes se creyeron los únicos depositarios (tal creencia les define) de su universal y trascendente doctrina.

Los grandes seres de la historia humana se han caracterizado, en general, por la ausencia de ciertas "enfermedades" del alma: la posesión, el orgullo, así como también el hacer de su propio cuerpo un ejemplo de vida y enseñanza.

Cuando la riqueza acudió a sus hogares, les importó lo mismo que cuando se asomó la pobreza puesto que en verdad vivían más allá de estos conceptos. Pero sus bocas nunca conocieron el hambre ni sus cuerpos la necesidad, ya que de ellos manaba "el oro" alquímico de su presencia, que abre las puertas en todas las casas y el corazón de todos los hombres.

Y es que el verdadero maestro no enseña en el sentido académico de la palabra. Vive de manera notoria para ciertos observadores ávidos de conocimiento superior.

Se pasea por el mundo muy cerca de la línea divisoria entre el bien y el mal, lugar este, que hace tornar confusos los conceptos humanos. Esta es una enseñanza que no puede impartirse, pero sí puede contagiarse.

Muy lejos de estos escritos entablar polémica y mucho menos deseo de convencer. Esto es una reflexión de la que deseo ser yo mismo el primer destinatario. Tal modo de proceder por mi parte, se está

convirtiéndolo en un hábito del que me siento muy feliz. Y las cosas buenas, uno gusta compartirlas. He ahí la primera y última razón de estas líneas.

Cuentan que en cierta ocasión en la que se debatía la eterna problemática educacional de la juventud, Einstein que estaba en la reunión, contestó lisa y llanamente: "yo no creo en la educación". Pero ya se sabe que a un Premio Nóbel se le pueden permitir ciertos "deslices expositivos". Y es que el eminente científico había experimentado en carne propia, único laboratorio en donde se puede aprender la lección de vivir, la realidad de una enseñanza caduca, mercenaria del poder y del "orgullo de casta".

Aprender a ser como a uno le dicen, a comportarse como a uno le enseñan o a cumplir ciegamente las ordenes, es ser mucho menos que un robot, porque éste, al menos, nunca se equivoca.

El hombre es portador de valores trascendentes y por tanto como tal, templo vivo del Espíritu de Dios. Y Dios está muy lejos de necesitar intermediarios o comisionistas, seguro que puede evitar esa derrama. Sí "necesita" en cambio que se cumpla la ley (ciencia) para que la carne abra así su puerta al espíritu y se manifieste con todo su esplendor por medio de la libre voluntad.

Todos estos fenómenos ocurren tan sólo por medio de un profundo contagio y se extienden de la misma forma, como lo hacen las olas en el mar o la luz en el éter cósmico. Es por ello que toda enseñanza que no se base en una vida ejemplar, es una forma de manipulación, de engaño o demagogia que, más pronto o más tarde, terminará por enfermar del mal de la "muerte" a cualquier dictador que la imparta.

POLEN

El verdadero motor de la vida superior debe ser la CONCIENCIA que se despierta por el conocimiento de uno mismo y de su entorno.

El hombre nuevo, ese ser que en ocasiones con rostro infantil empieza a poblar la tierra, trata de andar por el sendero central de la vida. Es decir, suaviza los contrastes y diluye la "dualidad" (bien-mal). Tiende a la unidad entre el mundo de las ideas y el de las formas.

Intuimos que cada vez un mayor número de personas que se sienten antes hijas de la tierra (planeta) que de un país determinado y hermanos de la vida en todas sus variantes antes que de una familia concreta.

Así pues, el verdadero motor de la sociedad futura será una apertura progresiva de conciencia... o no habrá sociedad. Nace una esperanzadora forma de vida que se perfila en el horizonte observado por casi todos los investigadores modernos. La podríamos llamar una vida basada en la salud combinada del alma y del cuerpo.

Podríamos definir a la "conciencia" como aquel saber común a todos los seres humanos pero oculto a la razón, por máscaras sociales, políticas, religiosas o incluso intelectuales.

Cuanto más agarrada lleve el hombre alguna de estas máscaras, más lejos de su alcance se halla la apertura de conciencia característica fundamental de la Nueva Era. Esto nos lo comunica nuestro Ser Interior y nos lo ratifica la ciencia en sus investigaciones.

Paradójicamente, el primer síntoma de lucidez superior está en la confusión humana. Los médicos de hoy empiezan a confesar que saben mucho menos sobre las verdaderas causas de la salud y la enfermedad de lo que estaban dispuestos a admitir hace apenas unas décadas.

En el campo de la física ocurre exactamente lo mismo. Mientras la clase científica de principios de siglo observaba complacida el "aparato de relojería" descrito magistralmente por Isaac Newton y las religiones ponían sus ojos en el relojero, maestro artesano de sistemas y galaxias, el hombre permanecía enjaulado en las cárceles de la simpleza.

Comenzando el siglo de los grandes cambios, Planck anuncia la cuantificación de la energía, poco tiempo después Einstein formula su revolucionaria teoría corpuscular. Todo ello conduce a Eisemberg hacia la ley de la incertidumbre y de nuevo Einstein anuncia la "relatividad general".

La física, por primera vez en la historia, acepta aunque un tanto calladamente, que no hay nada seguro en lo que se observa del universo. Y el tiempo, muy lejos de disipar las dudas, parece haberlas convertido en definitivas.

La mayor lección que debemos sacar de semejante indefensión racional es que más pronto o más tarde el físico deberá compartir laboratorios materiales con otro tipo de centros aunque le pese. La materia tiene sus límites, eso quedó ampliamente demostrado.

A los laboratorios del futuro se tendrá acceso por la vía de la mente y el conocimiento interior. Dicho de otra manera, la gran sucesora de la física será la metafísica. Pero hoy, eso todavía no es creíble.

Para adentrarse en este misterioso y absolutamente desconocido universo interior, habrán de quitarse las máscaras de todo tipo los futuros investigadores. Al mundo interior se entra "desnudo" como se entra a la vida material y está es la primera gran dificultad en una sociedad montada para vivir de las caretas.

El poder de la mente es ilimitado. Nos lo han repetido desde siempre los grandes taumaturgos. Pero no lo hemos creído. La razón, al igual que la materia de la que es hija, también tiene unos límites a los que llamamos insensatez.

FOSOS

No existe mayor religión que la ciencia ni mayor ciencia que la religión.

Si la religión es tratar de reunirse con la esencia divina o causa primera de la creación, nadie podrá dudar que la ciencia es el camino por el que la humanidad de hoy trata de acercarse a estos horizontes.

Por tanto, religión y ciencia tienen, aunque le den distintos nombres, un horizonte común, un objetivo semejante: buscar las causas de la vida y del hombre en la tierra.

La diferencia fundamental entre ambas es que la ciencia mantiene su punto de vista en la observación, análisis u la experimentación con la materia visible. Las religiones y filosóficas buscan su verdad a través de la razón aunque las primeras la trascienden.

La comunión ciencia-religión cristaliza en el hecho de intentar contemplar la naturaleza hasta comprenderla. La primera a través de las nebulosas cuánticas y la segunda en los universos mentales que, por descontado no son menos "naturaleza".

La ciencia busca las causas por el conducto de los efectos. La religión, por el contrario, parte de una causa primera (Dios) y presuponiendo una cierta jerarquía celestial (invisible a los ojos de la carne) forma un conjunto creador de todas las cosas visibles.

Desde una sola de las partes, resultará muy difícil llegar a una solución inteligente y plena. Hay que analizar y reunir las dos, abrir bien los ojos, observar, comprender en "relieve" la realidad de las cosas.

El punto central que pudiera reunir ambas posturas sería la "metafísica". Es decir, aquel ser humano (metafísico) capaz de saltar por encima del "foso de la insensatez", del que ya empiezan a hablar los físicos y entrar en el castillo dorado de la verdadera sabiduría.

La metafísica en el sentido que deseamos darle, se encargaría de analizar y estudiar la "realidad" del hombre, la vida a partir del punto mismo en que la observación objetiva o la experiencia por medio de aparatos resultara imposible.

Se situaría en aquel punto del "aeropuerto" de la vida en que el ser humano empieza a alcanzar cierta velocidad de "despegue" y su misión sería la búsqueda de la palanca que le permitiera alzarse en vuelo real.

Comenzaría a trabajar a partir de la física de los cuantos y sería capaz de comprender, intuir y visualizar la materia más sutil como causa de las manifestaciones visibles.

Pero la ciencia, la religión y la reunión de ambas en la metafísica, tan sólo tienen sentido cuando rinden culto a la sabiduría (Dios) por el aprendizaje y el ejercicio, excluyendo cualquier radicalismo o forma de superstición.

Con estos razonamientos tratamos de la UNIDAD que enseña la religión (monoteísta) y de la "unicidad" que enseña la ciencia moderna al decirnos que NADA tiene existencia propia o independiente del universo.

Uno de los pilares de las religiones son (o fueron) los prodigios y milagros como evidentes manifestaciones de la divinidad. De las características de estos, uno sabía si se hallaba frente a un dios amigo o enemigo (en el politeísmo) o si dios se encontraba contento o enfadado (en el monoteísmo).

Como ciertas actuaciones de Dios no coincidían con el concepto de Padre Amor entonces nació la figura de Satanás. El Dios mayor y el Dios menor (el del bien y el del mal) al fin y al cabo han estado de acuerdo en toda la historia de la humanidad.

Pero el mundo moderno, con avanzadas técnicas de comunicación, ha puesto de manifiesto que los supuestos milagros atribuidos inexcusablemente a los dioses, se producían en todas las partes del mundo, bajo diferentes condiciones socioculturales y que más parecían tener que ver con ciertos estados "alterados de conciencia" de la persona o del grupo, que con una manifestación divina.

El hombre de hoy, es capaz de crear situaciones o producir fenómenos de apariencia tan milagrosa, que hace un par de siglos, las religiones no hubiesen dudado ni un minuto en canonizar.

Dios será sólo un misterio en la medida que nos sintamos lejos de El y serán llamados milagrosos ciertos hechos, hasta que no caigan uno a uno los velos de la ignorancia.

Todo esto dista mucho de devaluar el fenómeno religioso o la realidad de la trascendencia humana. Más bien lo ratifica y enmarca aislándolo del exabrupto y la estupidez que dificultan la labor del hombre iniciado.

La metafísica defiende que el ser humano, cual imagen que se refleja en un espejo, no es sino una ilusión que él mismo, de alguna manera, ha creado (como crean los ojos humanos un espejismo) con el firme propósito de aprender (acercarse a Dios) experimentando en el juego de la vida.

La física moderna y en especial el denominado "grupo de Copenhague" tiende a explicar que el universo observado no es otra cosa que una criatura del "observador". Mantiene que los "quantos" ni siquiera pueden considerarse entes reales y aislados unos de otros sino más bien simples "correlaciones".

La metafísica, también mantiene que la Gloria no es un lugar, sino un estado que se va alcanzando en una constante evolución del Ser Interior y que ya en la tierra ciertas personas pueden dar testimonio de ello.

La metafísica, en suma, mantiene que Dios y la Creación son una sola y única realidad inalcanzable para la mente humana porque está

hinchada de orgullo, de ambición y cegada por los "velos" de la enfermedad.

LUNA

Dios, es el hombre cuando no está enfermo.

El hombre nace enfermo de muerte porque lleva en sí mismo el germen de la necesidad. Llegamos a esta conclusión observando la naturaleza que no es más que un reflejo del alma humana.

En la naturaleza observamos la acción ininterrumpida del desgaste y de la erosión. La constante tendencia a la destrucción de todas las estructuras edificadas con divina precisión y el progresivo envejecimiento de las criaturas hasta su muerte.

Esta ley natural conocida desde antiguo fue definido por los físicos con el nombre de "entropía" (tendencia de todas las cosas al desorden y al caos).

Pero también observamos otra causa no menos misteriosa capaz de reordenar o "crear el orden" en el seno del caos. Este es el fenómeno de la "neguentropía" o entropía negativa.

Gestación y envejecimiento (neguentropía y entropía), ha ahí la paradoja de la vida y en definitiva del universo en que nos movemos.

Visto con relativa simpleza podríamos entender que existen en esencia dos fuerzas complementarias (Yin-Yang) cuya acción conjunta o interrelación ("quantos") genera el movimiento (cambio). Mientras una crea y ordena (Dios) la otra destruye y tiende al caos (Satán).

Los antiguos sabios ya eran conocedores de estas leyes hace tres mil años. Salomón construyó su templo (el templo de Jerusalén sobre el monte Moria) cuidando de disponer junto al lugar del culto dos grandes columnas, una blanca y otra negra indicando el carácter dual de la vida.

El sacerdote, conocedor de los misterios del cosmos y mago, se situaba en el centro, mientras que el pueblo era separado en dos grupos (masculino y femenino). Este rito ha perdurado hasta nuestros días en ciertas religiones.

Pero el fanatismo y la represión sexual ha resultado con demasiada frecuencia, un velo encubridor de las enseñanzas que todos los mensajeros "divinos", sin excepción, trataron de mostrar a sus rebaños.

En definitiva, quien presidía los templos antiguos eran las columnas y quien encarnaba las columnas era el hombre y la mujer.

Quien presidía las ceremonias en los templos primitivos era el sacerdote (situado en el centro y por tanto más allá del bien y el mal, de lo masculino y lo femenino).

Desde su privilegiada situación tenía poder para acercarse a Dios y realizar prodigios (convertir el odio en amor o un trozo de pan en el cuerpo del Señor).

Pero con el paso del tiempo la enseñanza se perdió porque nadie quiere mirar con los ojos del alma (saltar el foso de la insensatez) ni siquiera dentro de los templos.

Poco hay que añadir a quienes saben ver más allá de los velos de Isis. Dios se manifiesta a través de las fuerzas universales que surgen del mismísimo corazón de todos los observadores (entropía-neguentropía).

Y habla a la parte humana del observador de forma especular (por reflexión) con los símbolos de cada color y de cada imagen y, en última instancia, con los "símbolos" por excelencia: el hombre y la mujer.

Desconocemos el inquietante poder que tiene en el plano universal, la parte creadora de Dios (neguentropía), pero sobre nuestras cabezas está cada noche el cielo estrellado para quienes deseen echar un vistazo.

Nos creemos en condiciones de comprender que cuando el alma del ser humano deje de estar afectada por el flagelo de los deseos, la necesidad y la ambición, entonces, como en un gran estallido de luz yo no sentirá su sexo, ni su cuerpo, ni la inquietud o el temor. Se ampliará su conciencia hasta el infinito y lloverá sobre sus manos abiertas al amor sin límites una maravillosa cascada de estrellas y galaxias. Estará en la misma esencia de Dios.

GRANOS

La soledad y la compañía, no son otra cosa que dos facetas de un solo fenómeno. Ambas experiencias se hacen necesarias como base de toda sanación.

La soledad es al alma, lo que el ayuno es al cuerpo. Un buen ayuno hace eliminar toxinas, regenera el cuerpo y despeja la mente. La soledad cumple una misión semejante para el alma.

Pero tanto una cosa como la otra deben ser moderadas, permaneciendo siempre bajo control, porque cualquier vacío exagerado en un mundo denso como el nuestro, puede provocar una excesiva "presión" exterior (una invasión tanto de entes materiales – virus- como de elementales –astrales-) pudiendo resultar una dura prueba de resultados imprevistos.

Sin embargo, es importante recordar que nadie podrá conocerse a sí mismo (hombre, conóctete a ti mismo) en profundidad si no es a través de estas difíciles pruebas. Pensemos que ningún importante proyecto es lanzado al esfuerzo final, sin que previamente se haya sometido a las pruebas y controles de calidad. Tal ocurre con el hombre sabio, antes de lanzarse a la Vorágine de las luchas para alcanzar la verdadera salud de cuerpo y alma.

Para alguien, una lucha titánica podría ser el permanecer en prolongado silencio. Pero también la compañía o la permanencia en comunidad (pareja) puede convertirse en una dura prueba. Antes de someterse a ella, el hombre sabio tratará de comprenderse a sí mismo observando a los demás porque son el espejo de su Naturaleza.

Es así como un día descubrirá que todas las personas, animales y cosas no son, en absoluto, algo exterior a él, sino una representación materializada de cada una de las facetas de su propia personalidad.

A partir de este momento pondrá especial atención en las personas o cosas más cercanas durante su vivir cotidiano y comprenderá que esta cercanía en el espacio y el tiempo de cuanto ve, oye y toca, no es más que una cósmica sinfonía de lo que él mismo interpreta en estos momentos de su evolución.

Confundir la "compañía" con una realidad exterior a la que haya de combatir o enseñar, es la gran prueba del Iniciado. Si comete este

error, no hace más una pública declaración de guerra a su propio Ser Interior que planteó la "vida" como un armónico fluir para el aprendizaje por la experiencia.

De la lucha devendrá el dolor y la enfermedad (pecado). El Maestro de Nazareth decía: "si un ladrón te roba la capa, entrégale también la túnica y si te abofetea en una mejilla preséntale la otra".

Pero alcanzar tan elevado estado de salud espiritual y corporal, sólo es posible a través de un difícil aprendizaje por el ejercicio y la prueba en las alternancias de la soledad y la compañía.

La salud y la enfermedad son contagiosas, sobre todo en los planos del alma, en cuyo lugar tiene origen la creación de la densa materia.

De ahí que el hombre con el alma saludable, posea una personalidad radiante y su virtuosismo sea manantial constante de salud. ("Quién me ha tocado?, dijo Jesús entre la multitud, Maestro, ¿cómo puedes preguntar esto en medio de tanta gente?, -le contestaron los discípulos- Es que he notado que salía virtud de mí, les replicó el Señor".)

Otro gran espejo de nuestro Ser Interior es el sentido que uno puede tener de sí mismo ante la sociedad o la compañía. Quien no sea capaz de estar solo es que mantiene una personalidad muy polarizada en el mundo de la ilusión (de las formas) y poco conectada con las realidades interiores, origen y causa de todo lo externo.

Por otro lado, el ser humano que soporta con mucha dificultad a la gente, es alguien temeroso de las pruebas y de la cara oculta de su personalidad. El hombre que mantiene posturas radicales por mucho tiempo, es fácil que llegue a padecer trastornos psicosomáticos de alguna consideración.

Quien experimenta la vida para llegar a comprender su propia personalidad primero y luego la realidad interior está emprendiendo el camino hacia la sanación trascendiendo las formas y evitando el dolor y la enfermedad, es decir, la vida tal como la conocemos en la tierra. Pero eso no se conseguirá jamás por la vía del miedo, la superstición ni, siquiera, por la "retirada" hacia la soledad.

Soledad y compañía no son en modo alguno cosas diferentes ni tampoco dos caminos a elegir. Como TODO en esta vida, son dos caras de una misma moneda, de una misma realidad, que deben de aprehenderse en su totalidad.

En la recta final hacia el reino de la Sabiduría, no hay alternativas. Se trata, más bien, de una maniobra de "acercamiento" al aeropuerto de la VERDAD ÚLTIMA. A partir de cierto momento ... hay que abandonarse a las Fuerzas Interiores, perder velocidad y finalmente dejarse caer (aterrizar).

Esto no significa en modo alguno un abandono pasivo dejando de estar alerta quedándose dormidos, sino más bien todo lo contrario. Tan pronto como uno "roce" el suelo de la VERDAD deberá identificarlo y unirse a EL tratando de serenarse.

Desde allí la VIDA toma aspectos muy diferentes. Ya no se mueve la tierra bajo los pies ... son, mejor, las cosas de la vida que vuelan sobre la cabeza. Se ha invertido el "marco de referencias", como dirían los físicos.

Esto podría ser una buena imagen para comprender las etapas evolutivas hacia el "hombre nuevo" para una Nueva Era. Porque la sociedad futura, necesitará cada vez con mayor ahínco cierto número de Seres muy cercanos al ideal humano.

Necesitará gente que comprenda como ya lo comprenden ciertos místicos y científicos de hoy, que la llama de una vela o el aroma de un incienso, son mucho más que elementos decorativos, psicodélicos o mágico-religiosos.

Los fotones de una llama (quantos de luz), al ser atentamente observado por una persona, no sólo "deciden" que conos o bastones (células del ojo) van a activar, sino que "computando cierta información" de procedencia todavía misteriosa * organizan en las neuronas cerebrales, formas o imágenes capaces de conducir a una porción de la Mente Universal (el hombre) por los laberintos de mundos desconocidos e invisibles a los ojos de la carne.

** La física moderna insinúa y demuestra que los "quantos" de la luz, "deciden" el lugar del impacto sobre una placa fotográfica al ser obligados a pasar por una sola rendija, una vez observado el fenómeno de difracción ondulatoria con dos rendijas abiertas. (Experimento de las dos rendijas de Thomas Young).*

HOJAS

Hay que conocer los planteamientos antes de iniciar cualquier acción: resolver antes de luchar, disolver antes de vencer.

No es menester prestar demasiada atención, para descubrir que la ignorancia, es una de las causas más comunes de la enfermedad. Porque el hombre, sea cual fuere su credo o el nombre que le dé al horizonte de su vida, en todas las partes del planeta busca lo mismo: la felicidad (Dios).

Sólo se nos ocurren dos causas que hagan infructuosa su búsqueda: que en realidad no exista, o bien que su incapacidad por la ignorancia le oculte la Presencia.

La razón y la intuición, únicos canales "superiores" conocidos hoy por hoy, nos conducen al borde mismo de la solución de ese enigma. Las religiones y la filosofía, nos han guiado, pero cual metamorfosis espiritual, lo que ha sido vehículo conductor hasta el borde de la VERDAD, deberá transformarse en oscuridad de crisálida (las Noches Oscuras de San Juan) para truncarse en mariposa con alas de luz.

A partir de este momento, la razón y la intuición ya no nos servirán. Habrán sido trascendidas. ¿Qué quiere decir todo eso?. Que cualquier especulación teológica o filosófica sobre es "otra" realidad es imposible, ya que estas tienen como límite la razón.

En mi propio camino interior, me he acercado tanto a ella, que no cabe ya la menor duda, Dios no solamente existe sino que empieza a comprenderse e incluso a experimentarse, en el justo momento en que deja de tener sentido la palabra DIOS y todo razonamiento sobre su realidad metafísica.

Nos queda pues una sola alternativa del conflicto. El hombre se aleja de la plenitud interior y por consiguiente de la felicidad (Dios experimentado) en la misma medida que se torna ignorante, fanático y pecador (enfermo del mal de la vida).

Por el contrario, el hombre se acerca a Dios, cuando ampliando su conciencia se vuelve cada vez más sabio. Por supuesto, no me refiero a la sabiduría universitaria, sino a cierta capacidad "natural" de ver y comprender por uno mismo, al margen de maestros o intermediarios que se alimentan de su enseñanza.

Sin embargo no podemos olvidar que todos los maestros humanos cumplen su misión y que todo "discípulo" antes de ser

verdaderamente libre, deberá atravesar esos caminos, como ya hemos dicho.

Así pues, un serio planteamiento sobre la vida y la muerte, deberá imponerse antes de vivir o morir. No es tanto una cuestión de ser "buenos o malos" cuanto de hacerse una buena pregunta durante un sereno descanso en el devenir cotidiano.

Necesitamos un buen planteamiento al margen de la fe o la incredulidad, de la fidelidad o infidelidad o de cualquier otro convencionalismo "exterior" (lo exterior no es más que un reflejo del propio interior)

Sólo a partir de ese momento, se tienen posibilidades de andar serenamente el camino de la Iniciación y hallar el sendero de la sabiduría hacia la mariposa de la luz dorada que todo ser humano lleva dentro.

Y comienza el trabajo. Aparecen los problemas a resolver en cada momento. Ya no nos sirven los esquemas habituales, las normas sociales de comportamiento ni los templos de piedra. Porque ha nacido radiante el Cristo Interior.

Y es el dios Amor de todos los "microcosmos" que desea habitar en ellos, en el templo del hombre vivo como lo hizo en el de Jesús de Nazareth ayudando a resolver los problemas de la vida, antes que luchar contra ellos, Ya no existirá la victoria o la derrota, porque ese hombre habrá descubierto el camino de la salud.

Ya no deberemos presentar batalla porque con ello se crece el enemigo y se alimenta el orgullo. Hay que aprender a disolverlo, a liquidarlo, hacer que no exista, porque al fin y al cabo, ese aparente enemigo exterior, no es otra cosa que la materialización de los instintos ancestrales de uno mismo como luchador.

De esa forma, si matas tus instintos más bajos, haces lo propio en el mundo exterior. La violencia de "fuera", no es otra cosa que la propia violencia reprimida, con el único fin de que no se nos juzgue indignos.

Muy lentamente, pero de manera irreversible, si andamos por el sendero del conocimiento interior, el alma irá sanando y al mismo tiempo iluminará nuestro cuerpo de iniciados.

Y aquel horizonte, el mismo que parecía inalcanzable por mucho que andáramos, siempre a la misma distancia, se acercará de manera

misteriosa porque habremos escapado a la rueda del destino. Tan sólo unos pasos más y todo se reducirá a una mera cuestión de voluntad, para hacer de la paz interior, de la plenitud de vivir, un hecho real. Quién no esté en este camino, jamás podrá comprenderlo.

TRUENO

Las experiencias de la vida son las amargas medicinas del alma.

El amor hace la vida eficaz para el amante. El amor del discípulo hace sabio al maestro. La salud, en suma, se alcanza al vivir en aquellos campos de la vida, regados por el agua fertilizante del amor.

Es tal la importancia del amor, que aún siendo de origen desconocido, sus efectos son la esencia de toda virtud (salud).

El alma, enferma de desamor, en el reino donde el error (pecado) se paga con la carne. La carne es, pues, la oportunidad del alma, la amarga medicina del espíritu a través de la cual comenzará un proceso de "reintegración".

Resulta difícil aceptar pasivamente el dolor, la injusticia y la muerte. Pero todo ello se resuelve en algo mucho más llevadero, si se observa con ojos de enfermo cósmico recibiendo al médico que le trae la salud.

¿Qué enfermo, sabiéndose en el lecho de muerte rehusaría el doloroso pinchazo del antídoto salvador? Pero en la enfermería de la vida, las cosas, por desgracia no son tan claras para los pobres humanos.

Por si ello fuera poco, la sociedad como gran familia (grupo de ciegos que guían a otros ciegos) dando rienda al torrente tempestuoso de las emociones, se encargará de que ninguno de sus miembros reconozca a los médicos ni a la enfermería.

Yo dijimos que la falta de sabiduría invalida cualquier proyecto de sanación, porque es la actitud interior y no la apariencia externa, lo que, al truncarse en gratitud y amor, fertiliza cada acción, cada mirada, cada pensamiento de la vida.

Este es el milagro que transforma las dificultades en amor; la pobreza, en generosidad; el dolor, en pórtico de salud, por tanto, de salvación.

Por el contrario, a los ciegos de la vida, los "muertos" que siembran muerte en los vientos de la tierra, su irreflexiva actitud les perderá. Son los que matan a la Madre Naturaleza poco a poco. Polucionan el aire con el vaho de su aliento y envenenan las aguas con su orina.

No reconocen los médicos porque tampoco reconocieron la vida. Matan para ahogar su complejo de muerte y buscan la alimentación en el alcohol y las drogas como efímero resguardo a sus atormentadas vidas.

Estas acusaciones pueden doler como el yodo sobre una herida. Pero curan.

El primer paso hacia la salud como ya hemos dicho, es reconocerse enfermo. El segundo, desear la curación ante todas las cosas. El tercero, vivir la vida como una continua y feliz terapia... como un juego sanador. Todo lo demás funcionará solo. Por "gravedad". Como dice la filosofía Zen: respirar. Nada más.

Pero tras esa apariencia de simplicidad se esconden unos peligrosos enemigos: se trata de los mecanismos socio-políticos de casi todas las naciones de la tierra, que funcionan en base a unas estructuras radicalmente opuestas.

Por supuesto que hay fórmulas para salir victoriosos de la constante oposición social en ese camino. Pero antes recordemos que la filosofía de la "salud" (virtud) no acepta la lucha, la violencia en ningún aspecto, ni siquiera la revolución.

Creemos que el mal, el desorden (la entropía) muere cuando no se le alimenta. Y aunque parezcan fabulaciones de visionario, pensemos que el desorden universal (caos) no es otra cosa que la enfermedad mental del Universo entendido como una entidad total y el orden (cosmos) es el fruto de la salud y de la armonía de esta misma Mente.

Si todo ello no es posible por ir en contra de la definición de Dios, entonces tanto el hombre como el universo no sería más que una ilusión, una hipótesis de trabajo de la Mente Universal (filosofía del mentalismo).

NUBES

La vida muestra dos aspectos y esconde un tercero: la sugerencia del saber, la seducción del placer y la ilusión del querer.

Con ello empezamos a comprender claramente que la vida es un completo sistema de enseñanza que nuestro Ser Interior debe emprender con su vehículo de carne.

A este sistema, lo podemos comparar, como hipótesis de trabajo, con una plataforma cuadrangular (piedra cúbica de los alquimistas) soportada por tres pilares o canales ocultos (que la mantienen en el campo de las realidades físicas).

La piedra cúbica simboliza la vida manifestada en sus cuatro principales elementos: la tierra, el agua, el aire y el fuego. (la Esfinge)

El alma encarnada, necesitada y deseosa (enferma) de querer, saber y placer, se lanza a la vorágine de la ilusión.

En la realidad cotidiana, la Esfinge es el planeta tierra y el alma encarnada, el hombre. Ambos se sitúan frente a frente en el tablero del "tiempo" para dar comienzo al juego de la vida.

Mientras el hombre trabaje luchando contra los elementos estará en poder de la Esfinge y por tanto enfermo de muerte. Será finalmente engullido por su adversario (Satán) convirtiéndose en tierra, agua, aire y fuego. Habrá perdido la partida.

Pero el ser humano más astuto, estudió tras el velo de las apariencias hasta descubrir los pilares que la sostienen. Nadie le dirá lo que debe hacer para vencer y salirse del juego. Y no se lo va a decir nadie para no transgredir una de las reglas fundamentales del universo: el silencio.

A semejanza de la función de onda de Schroninger *, cuando una verdad es anunciada, se realiza en el mundo de las ideas "falleciendo" como realidad interior.

** Esta teoría como consecuencia del análisis de la mecánica cuántica, dice que un "ente" subatómico (y en consecuencia la vida misma constituida por ellos) se mantiene como una mera posibilidad*

de existir (función de onda) y que sólo cristaliza en la realidad física cuando aparece un "observador".

Swanmi Vivekananda dice en su obra "Karma Yoga" que sólo aparece un maestro cuando nace un autentico discípulo. Obsérvese la semejanza de conceptos entre la física moderna y la filosofía antigua, utilizando diferentes idiomas.

A partir de este momento, será útil como concepto, como una cosa o un efecto del pensamiento, pagando el alto tributo de no servir como causa creadora capaz de transformar la vida desde lo profundo.

Es por ello que el poder de los magos, nunca se manifestará en el plano de las experiencias cotidianas más que en circunstancias de marcado valor pedagógico.

Y es que toda la energía es poderosa, cuando se le mantiene oculta o encerrada en la oscuridad de una caldera de vapor o en los intersticios de los núcleos atómicos.

El verdadero mago tiene acceso directo a las oscuras regiones en las que permanece encerrado el poder (el genio de la lámpara) y con él vence a la esfinge.

Aunque sea por unos breves segundos, mata a su propio deseo en todas sus infinitas variantes, diluye el gozo o el placer de "saber" que puede alcanzar el imperio del poder porque destruye también ese SABER.

Cuando se mantiene en suspenso el deseo, el saber y el placer, se abren las puertas del poder. Porque éste sólo acude a las llamadas de la divinidad o al Cristo en el hombre. A la salud y a la armonía personificadas. A Dios en el hombre.

Por desgracia, esta situación de absoluta salud (virtud) es muy difícil de adquirir y mucho más todavía de mantener en el tiempo. Tan pronto como ese Ser Superior siente el menor deseo, placer o ansia de saber (por contraste surge el desequilibrio de la unidad) la enfermedad hace presa de nuevo y el poder se desvanece como lo hace un fantasma en la noche, o un espejismo en el desierto.

Como veremos, el arte del juego, es el arte mismo de vivir y el poder de la victoria final está en el secreto de cada jugada.

El ocultismo, siempre ha sabido lo que la física y las matemáticas revelan ahora: que la realidad del universo (la Esfinge) es más un

planteamiento del ser Interior que un complicado mecanismo con realidad independiente. La esfinge nos entrega el dado del saber en el cubilete del placer con la ficha del querer invitándonos a jugar.

Satán, (el adversario) se pone al otro lado del tablero del tiempo y nos tienta a jugar, del mismo modo que tentó a Jesús de Nazareth con las ya conocidas palabras "todo esto te daré si postrándote me adoras".

Y el hombre enfermo de vanidad, hinchado de orgullo y deseoso de placeres, juega desesperadamente en el laberinto sin fin de la vida. No ha descubierto aún que todo es un engaño, una trampa de la enseñanza divina.

NIEBLA

El mejor camino hacia la salud es el juego. Aprender a jugar es aprender a vivir.

Resulta muy claro que la vida se nos presenta como un simple juego (la muerte obliga al abandono de las ilusorias perdidas o ganancias como en un juego de niños.)

Sin embargo todos los vivientes de algún modo hemos sido invitados a jugar y aceptado ese juego.

La lección que sacamos de todo esto es doble. Por una parte, que la enfermedad (el "deseo" de jugar) nos vence y, por la otra, que debemos investigar las verdaderas causas de esta "enfermedad" para someternos a la disciplina de una eficaz terapia.

Mientras tanto debemos aprender a jugar con acierto por lo cual necesitaremos comprender tres cosas: (a) Que en todo momento estamos iniciando un juego, (despertar). (b) Que precisamos reconocer los elementos de que disponemos para jugar y cuál es la situación de nuestro juego. (c) Cómo está situado el "adversario" frente a nosotros, así como sus posibles intenciones.

Para realizar el primer paso, tal vez el más complicado en el camino iniciático, disponemos de una ayuda: el pensamiento a través de la meditación y la oración conscientes. Si perseveramos, muy pronto nos daremos cuenta de esta verdad, no sólo a nivel intelectual, sino también vivencial.

A continuación dedicaremos nuestros esfuerzos a conocer el poder de nuestra jugada. Descubriremos nuestros efectivos reales y trataremos de comprender que jamás estaremos en inferioridad de condiciones ante el adversario.

Cuando en las diferentes jugadas de la vida, este nos coma una ficha, de inmediato "muere" su homóloga en el propio terreno de juego, de tal suerte, que la posibilidad de vencer es cierta hasta la última jugada (es por ello que la partida se inicia constantemente: el adversario está en el espejo).

Para comprender esto y realizar un buen juego disponemos de otra gran ayuda: el diálogo (monólogo) con nuestro Ser Interior.

Por fin y cuando conozcamos nuestra situación, trataremos de descubrir las secretas intenciones del adversario (Satán). Dispondremos también de una nueva ayuda: La observación minuciosa hasta la contemplación profunda de toda la Naturaleza respetándola con sacra deportividad.

A partir de cierto momento en esta tercera fase, el ser humano empieza a vivir (jugar) serenamente. El Iniciado va sintiendo con meridiana claridad lo que está ocurriendo frente a él. Los ojos de la carne y los del espíritu se reconocen en cada lado del espejo.

Es así como empieza a desempañarse, se desvanecen, uno tras otro, los velos de la ignorancia y ese proceso hacia la verdadera salud, será irreversible.

Empieza a adivinarse en "aquel horizonte tan lejano" el final victorioso del juego. De un momento a otro LA VERDAD VA A APARECER. El Iniciado comprende que ese horizonte no es otra cosa que una reflexión de sí mismo y que finalmente todo se reduce a un simple problema de volición.

NIEVE

Lo que nos repele fuera es lo que nos atrae dentro. Lo que nos repele dentro es lo que nos atrae fuera.

Esta es otra de las paradojas del comportamiento humano, la sistemática ocultación de las necesidades o instintos que parecen ser patrimonio de la humanidad. (Pecado original)

Lo que llamamos "sociedad" (monstruo pluricelular compuesto por todas las familias de un pueblo) con el fin de defender su "personalidad", trata en todo momento de minar la conciencia individual de sus componentes dictando normas encaminadas en tal sentido.

De este modo, nacen conceptos tan infantiles que sólo podemos comprender su eficacia en seres absolutamente dormidos por los sedantes (enfermedades contagiosas) del orgullo de casta y de la vanidad.

Así surgen una tras otra las normas encaminadas a la ignorancia de las malas raíces y en definitiva el desconocimiento cada vez más de uno mismo: educación, urbanidad, heroicidad, moda, etc, tan sólo algunos de los alucinógenos "naturales" de toda sociedad. El ser humano que juega inconscientemente a todo eso, lucha contra los elementos. La Esfinge gana.

Con todo ello no se quiere insinuar de ningún modo que el bien vestir o que ciertas formas de comportamiento sean aberrantes. Lo que sí se quiere subrayar es la peligrosidad para el Iniciado de caer víctima de ciertas fórmulas utilizadas para exigir de la gente su puntual cumplimiento.

Entendemos que lo que hace mala una dictadura no es el dictador en sí mismo (dios es el mayor de los dictadores) sino las demagógicas formas de gobierno que este suele adoptar. Y es que el poder, siendo la mayor de las pruebas también suele provocar las mayores corrupciones.

De esta suerte, la "mente social" se torna demagógica en la misma medida que sus componentes duermen el sueño de los benditos. Y la Esfinge sigue ganando.

El peligroso resultado de estos comportamientos, es la ocultación por inercia de sentimientos naturales y la exteriorización de otros del todo artificiales, que con el tiempo derivan en la necesidad y la dependencia (el sometimiento a la moda, al tabaco o al alcohol, es un claro ejemplo de ello).

De esta suerte, el sexo, la más natural de las tendencias humanas (está en todas partes, incluso en la llama de materia muerta) se ha ido ocultando hasta convertirla en la fuerza más peligrosa de la actual civilización.

El resultado de tanto malabarismo social ha cristalizado en hacer ver al hombre imágenes invertidas de sí mismo. De este modo ha nacido otra enfermedad crónica: la mentira. Este "pecado" se ha hecho cónico en la misma medida en que no se acepta como tal.

Tú me halagas y yo sé que es mentira, pero me ayuda a vivir la ilusión de que es verdad. El político dice que va a solucionar los problemas, sabiendo que esto depende del pueblo y no de él, pero aquél le vota con ilusión de que la varita mágica del poder realizará el prodigio sin su incómoda intervención. La Esfinge vuelve a ganar.

Esta crónica inversión de la realidad tiene como resultado otro curioso fenómeno: el de aborrecer fuera lo que en el fondo nos apetece y apetecer en el exterior lo que en el fondo aborrecemos.

La persona que más suele perseguir la lujuria y el sexo es aquella que se siente, en lo más profundo, sexualmente insatisfecha, es decir, la que desearía colmarse en este sentido pero que por alguna razón (casi siempre social o religiosa) no puede realizarlo.

Y el extremista o político que a "golpe de cruz" o de "goma dos" lucha contra las libertades es porque en el fondo de su alma necesita esta libertad y, sintiéndose frustrado o prisionero de su propio fanatismo, lucha contra quienes no lo padecen.

Son enfermos contagiosos, víctimas de esa mentalidad social colectiva, que trata de defenderse a costa de matar la personalidad de los seres que la conforman.

No existe una solución colectiva que lleve al hombre hacia la salud. De la "relación con los demás" depende el éxito o el fracaso de nuestro juego, pero la "iluminación" o la "salvación" es individual (Cristo es el hombre victorioso contra la Esfinge).

Será al fin, la suma de estas "individualidades despiertas" quien genere un poder colectivo (Egregor) capaz de hacer con cada uno de los Iniciados, una colectividad sana (virtuosa). Esta es la más alta y noble aspiración del hombre sobre la tierra.

RIOS

La verdadera salud, consiste en un equilibrio del NO. Este signo simboliza el cielo en la tierra y la tierra en el cielo junto al círculo eterno.

La vida es un río que se “desliza” por el valle de la dualidad, entre los montes de lo positivo y lo negativo hacia el puerto de la muerte.

El pueblo egipcio representaba a sus muertos viajando en una barquilla por los mares del “mas allá”, continuación de su Nilo misterioso.

Más tarde el pueblo judío (recogiendo el conocimiento egipcio) empezaba a escribir su propia concepción de la vida y de la muerte, trabajando al mismo tiempo en algunas construcciones ciclópeas como legado a toda la humanidad.

El templo de Salomón nos enseña al hombre Iniciado en los misterios (sacerdote) situado en el centro de dos pilares (blanco y negro) tratándose en vano de sacudirse las iras de Yaveh.

Poco después aparece la gran figura de Jesús de Nazareth como necesidad de un pueblo constantemente azotado por los vientos de la historia.

Pero aparece disfrazado (todo conocimiento está velado a los ojos del ignorante). La historia sigue y el templo de Salomón es destruido, el pueblo judío dispersado y las cenizas aventadas en escandalosos holocaustos.

Pero queda el mensaje de cristo en el hombre. Desea enseñar a las futuras generaciones como vencer a la Esfinge en su entrada triunfal en Jerusalén *.

* Los mercaderes del templo venden: palomas, corderos y bueyes, símbolos del aire, del fuego y de la tierra. El hombre (agua) será simbolizado por las monedas de los comerciantes que no podían aceptar la figura del César cambiándolas por otras típicamente judías.

Jesús enseña como hay que hacer del bien y el mal una sola cosa: una cruz. Lo vertical y lo horizontal, lo divino y lo humano, serán eso cuando se tome conciencia superior y el hombre crucifique sus enfermedades del saber, del querer y del placer.

Sólo por este camino alcanzará la verdadera salud (virtud). El mismo se pone como ejemplo de Vida Eterna (Jesús resucita con el cuerpo de carne y así se lo enseña a Tomás).

Pero la ley es inmutable y el mensaje de Cristo ocultado. El mundo necesitado de dioses más humanizados, asequibles a su razón y serviles a sus necesidades, construye nuevos templos y los llena de imágenes.

Todas ellas, en algún modo, desean ser vías directas de acceso a Dios. Durante mucho tiempo, mientras el poder de la religión asusta a las masas con las penas del infierno eterno, el poder político encuentra en los papas el mejor aliado para someter al pueblo.

Es el periodo de la historia en que se cometen mayores monstruosidades. El hombre, más que estar enfermo de muerte, parece un muerto que desea vivir.

Aparecen las primeras luces de la razón humana a través de la ciencia y sintiéndose herido de muerte, el Egregor religioso, se defiende matando. Copérnico, Galileo y un interminable etc. son perseguidos y encarcelados.

Pero el camino es irreversible. La profecía y la enseñanza de la cruz empiezan a cumplirse. Los conceptos radicalistas del bien y del mal se diluyen. El hombre empieza a comprender por sí mismo que muy lejos de estar poseído por las fuerzas del mal, eran las fuerzas del bien quienes estaban reprimidas por sus miedos y su ignorancia.

En poco menos de un siglo, la humanidad abandona el supersticioso terror de las religiones y empieza a trabajar desarrollando sus potencialidades divinas. Aprende y comprende más del universo y de sí mismo en unas décadas, que en los cinco mil años anteriores.

Ha llegado el momento de enfrentarse al futuro, de dar cumplimiento a la profecía de Cristo: "Llegará el tiempo de adorar a Dios en Espíritu y en Verdad".

El hombre hoy está en las puertas mismas de la Nueva Era y por ello los cambios se producen con tal rapidez que los hijos ya no reconocerán a los padre si estos no son capaces de tornarse "como niños".

NO y SI también representan las dos columnas del templo. Hay que aprender a superponerlos y fundir sus valores. NO, es tan positivo como negativo puede ser el SI.

NO a la manipulación, a la inercia, al instinto irracional, a la pasividad de la muerte, a resguardarse en el pasado... en definitiva a la enfermedad.

NO a todo aquello que atente contra la propia conciencia y la razón que son dones divinos. NO a toda fórmula de destrucción y de violencia porque esto fomenta el desorden, el caos (la entropía) y la enfermedad que nos conduce a la muerte.

NO es una palabra que en vano ha sido perseguida por la sociedad que desea verla encarcelada para siempre... porque acabará triunfando.

Y sobre el NO superpongamos el SI. Es la aceptación de la vida tal cual es. Todo está bien fuera de nosotros y en nosotros mismos. Es el gran misterio de todos los tiempos. Cuando salgamos del SI-NO nos encontraremos cara a cara con Dios... mientras tanto tratemos de fundirlos.

FLORES

Se puede observar cualquier cosa con los ojos de SABER, con ojos de PLACER y con ojos de QUERER . Los primeros conducen a la salud, los otros a la enfermedad.

Ya sabemos que el placer, el saber y el desear, son los ocultos canales que alimentan la Esfinge y que esta es la gran prueba del hombre en el laberinto del pecado (la enfermedad) privándole de la vida eterna.

En efecto, parece ser que no hay "pecado o enfermedad cuyas raíces no se alimenten en los mencionados canales.

Abandonar ese laberinto de la vida no es tarea fácil y debe emprenderse por fases.

La primera fase, consistirá en desprenderse poco a poco de la rueda del deseo y el placer, que forman un increíble vértice (una especie de agujero negro psicológico con doble polaridad) auto alimentándose mutuamente. Esto no sería posible sin el SABER (la razón) aunque el destino final apunte más allá.

EL SABER quizás sea el menos peligroso de los males si uno aprende a conducirse en su compañía. Para Ello hay que estar muy despierto.

Su mayor peligro es el contagio del orgullo y la vanidad y su mejor virtud es que a través de él, se puede llegar hasta las puertas mismas de la LUZ aunque por sí mismo no es la LUZ.

Pensamos que la SABIDURÍA es el máximo exponente del SABER y por tanto la puerta misma de la virtud.

Pero también pensamos que este umbral es muy difícil de atravesar ya que cuesta mucho despojarse del SABER y atravesar el "foso de la insensatez".

Lo primero que debemos aprender, es que SABER tiene poco o nada que ver con "estudiar" en el sentido académico de la palabra. El peligro de estudiar consiste en la posible acumulación de errores, así como el adormecimiento que supone (memorizar) de otras esferas mentales, cuales pueden ser, la profunda observación, la creatividad, el discernimiento, etc.

SABER tendría mucho más que ver con la "comuni3n" (uni3n com3n) con aquellas bandas de la Consciencia Universal comunes a toda la naturaleza y desde las cuales se puede entablar di3logo con cualquiera de los tres reinos: mineral, vegetal o animal.

Esto no es tan descabellado como puede parecer a simple vista, si somos capaces de comprender que una comunicaci3n o un di3logo, puede muy bien no tener nada que ver con las "palabras" ni siquiera con el mundo de las ideas l3gicas o llamadas racionales.

Para explicar estos fen3menos, es natural que tengamos que acudir al mundo de las ideas comprensibles, siendo precisamente ah3 donde se produce tan sustancial distorsi3n de los hechos, que resulta muy f3cil caer en el foso de los absurdos.

Pero el estudiante en el sendero del SABER debe entender muy bien que una cosa son los efectos, las pantomimas visibles y otra muy diferente las causas reales que se desean expresar. (Comprender a los Maestros es una tarea mucho m3s dif3cil de lo que se ha pretendido ense1ar)

A veces el absurdo, la paradoja e incluso el rid3culo mismo (la cruz fue el mayor de los rid3culos) son procedimientos utilizados por los grandes maestros con el fin de que tan s3lo el observador PREPARADO (y solamente 3l) comprenda en toda su profundidad el mensaje.

EL SABER pues, cuando ha alcanzado ciertas cotas en el individuo, ayuda a comprender con relativa facilidad, si tras una situación (o imagen) anacrónica, paradójica o incluso irracional, hay algún mensaje profundo (velado) que le dé sentido, o si es tan sólo una cortina de humo.

Resumiendo podríamos decir que el hombre que mira con ojos de deseo o de placer (ambas cosas pueden llegar a confundirse) está prisionero por los tentáculos del "pecado" (enfermedad) y condenado sin remisión a seguir bailando la danza de la ilusión.

Quien mira con ojos de "saber" está bailando esta misma danza pero ya ha sido invadido por la fuerza que libera (centrífuga) hacia el ALFA ABSOLUTO.

Pero al final deberá también abandonar el "saber". Será la última y definitiva prueba en su caminar iniciático antes de llegar a la patria de la Luz Dorada.

LUCES

Nuestra parte divina nos habla con los sentidos, nuestra parte humana con los sentimientos.

Decía Theillard de Chardin que en las esferas cósmicas sólo lo absurdo tiene posibilidades de ser cierto. Al menos la ciencia parece darle la razón.

Pensamos que "Dios" más que ofrecernos universos absurdos, nos ha dado unos sentidos capaces de definirlos y más que darnos palabras y acciones para comunicarnos con ellos, nos ha proporcionado sentimientos para empezar a comprenderlos.

A esta fantástica conclusión no llegamos con facilidad o simpleza que algún lector pudiera suponer. La "distorsión" de la realidad es un hecho tan fácil de constatar como un simple experimento hipnótico.

En todos los hospitales del mundo hay miles de casos catalogados en los que el paciente afirma haber vivido "otras realidades" y sufrido consecuencias benéficas o perjudiciales según los casos, pero siempre absolutamente fuera de dudas para el sujeto.

Por si todo fuera poco, podemos vernos sorprendidos, si leemos a eminentes investigadores (algunos Premios Nóbel) afirmando que la

única explicación razonable para comprender ciertos comportamientos del fotón, es que no solamente computa información, sino que al parecer también razona y obra en consecuencia *.

* Ver "La danza de los maestros" de g. Zubkaf.

Cuando decimos que la mente del hombre "acompaña los movimientos de la luz y la mente de "Dios" acompaña los movimientos del hombre, no es sólo una afirmación soñada una calurosa tarde de agosto. Es mucho más que esto.

Por lo menos estamos en condiciones de suponer, con buena argumentación a favor, que los universos observables por el ojo humano no son mucho más que producto de la "mente" y que la única cosa capaz de crear y destruir es en verdad la "Mente".

Aunque reconocemos no estar en inmejorables condiciones para definir o explicar lo que significa todo esto, podemos sin embargo comprender que se trata de algo trascendente y por tanto surge o aflora por la vida interior "plano" invisible a los ojos de la carne y cuyo cuerpo humano es su primera manifestación.

Aunque de manera muy esquemática, podríamos imaginar un "centro" de realidades "esenciales" como moradas del YO SUPERIOR. Así denominan al Espíritu humano ciertas escuelas filosóficas.

De este, emanaría otro estado intermedio (pueden concebirse un cierto número de ellos) de manera muy sutil, pero ya sometido a la degradación y por tanto al tiempo.

Finalmente existiría el mundo de la densa materia, de los universos visibles para el hombre. No debe olvidarse que esto es sólo una forma de hablar y por tanto cualquier dogmatismo en este sentido define la ignorancia cuando no la mala fe.

"Dios" a través del YO SUPERIOR * y formando misteriosamente parte de él "mentalizaría" las almas con el fin de alcanzar por la experiencia LA VERDADERA SALUD (EL Infinito en Perpetuo Mejoramiento)

* En el "Seno de Alfa" existen TODAS LAS POSIBILIDADES (ABSOLUTO) el yo superior, crearía, en el sentido de escoger según su desarrollo (grado de enfermedad) cual de ellas quiere experimentar.

Esta sería irremisiblemente la Gran Paradoja, la infinita insensatez: Dios.

SOMBRAS

El bien estar, la paz y la armonía social, no podrán ser una realidad, hasta que cada individuo logre, con su propio esfuerzo, hacer de su vida un ejemplo para los demás.

Las religiones han basado su existencia en esta idea y han enseñado que la terapia del vivir, consiste en descubrir a la gente que todo proceso doloroso proviene de un actuar equivocado. Como la equivocación es un concepto de gran contenido social (local), es por lo que la paz y la armonía (salud) debe buscarse más allá del cuerpo y las costumbres fácilmente manipulables, por lo que se ha venido llamando educación y cultura.

HUMO

El hombre que llegue a descubrir los peligros que entrañan las "equivocaciones" (pecados) en los planos supra-humanos, se convertirá en buscador de la "armonía" (salud). Habrá tomado conciencia de estar peligrosamente enfermo. Tan sólo a lo largo de su atento caminar como Iniciado, se irá dando cuenta que buscar el Bien Supremo (Dios) le conducirá al encuentro con la verdadera virtud (salud). Entonces emprenderá el camino hacia otra realidad. Su vocación será irreversible.

AIRE

Las religiones (todas) tienen como misión ayudar a despertar al hombre dormido prisionero en el fuego de la Esfinge (la vida sobre la tierra)

Los grandes fundadores de religiones, han mostrado siempre un paralelismo entre salud del alma y la salud del cuerpo. Parecen querer decirnos que de nada sirve curar el cuerpo si uno vuelve a pecar (vivir en desarmonía). Es en este sentido que han tratado de edificar auténticos sanatorios en los corazones de los hombres.

SUEÑOS

Si observamos con un poco de atención, podremos ver como los Grandes Maestros han enseñado a vivir muy cerca de la naturaleza.

Han tratado de mostrar al hombre la escasa diferencia entre su propio cuerpo y el cuerpo de la Tierra.

Han enseñado de algún modo que maltratar a la Naturaleza es en definitiva, maltratar, enfermándolo, a su propio cuerpo.

LLUVIA

El verdadero médico no será el que recete correctamente curando una dolencia física, sino el que ayude al paciente a que adopte una actitud o forma de vida que haga en el futuro inviable la enfermedad. Y esto, en toda la historia del género humano, ha estado más cerca de las religiones y las filosofías que de la medicina. De ahí que el médico del futuro deba adoptar una actitud de sacerdote, dejando en segundo plano la propia economía.

VIENTO

Se nos ha dicho que toda enfermedad es consecuencia de excesos o defectos en el comportamiento o en la actitud. El hombre puede hallar una referencia en las propias dolencias buscando en el baúl de sus necesidades más imperiosas.

Las grandes religiones han enseñado siempre, que el hombre "vive largos años sobre la tierra" cuando actúa de acuerdo con las leyes divinas.

RAYOS

El cuerpo no es UNO MISMO sino DE UNO MISMO y por tanto ese UNO puede vivir, de alguna manera, ciertas experiencias fuera de la materia corporal (un sueño se vive "fuera" del cuerpo). Al preguntarnos porque ese constante arrastre de la materia sobre el planeta, se hace inevitable el encuentro con los conceptos de "pecado y enfermedad". Según esto, la tierra no puede ser mucho más que un sanatorio en el que van a parar las almas, con el único fin de aprender a vivir en la virtud (sanar).

FUEGO

Pero en el sanatorio de la tierra, aparecen nuevas enfermedades para el cuerpo, como consecuencia de las pruebas a las que se enfrenta el alma encarnada. Una de las más comunes es la "necesidad". Con la

falsa promesa de ver colmadas las necesidades, la sociedad edifica cada vez a mayor altura el edificio del "deseo". Pronto la "tierra" quedará vacía y sus moradores atrapados sobre el asfalto de la gran urbe.

POLVO

Mientras tanto los hombres se dividen en agrupaciones sociales formando "monstruos con personalidad propia" que tienden en su edificio a alienar, a destruir la conciencia de hombre. Esto se consigue inoculando el virus de la "posesión, moda y acumulación de todo tipo de bienes".

En este afán de búsqueda desesperada, el ser humano enferma de muerte, víctima de su juego macabro contra la Esfinge.

BARRO

Es por ello que se torna inaceptable cualquier enseñanza que no se base en el ejemplo. Y el ejemplo de una gran ciudad como modelo de salud no es bueno. Enseñar no es predicar.

Esto lo hacen los charlatanes, los vendedores de mercancías que reportan pingues beneficios. Enseñar es dar ejemplo de comportamiento en el mismo medio que se enseña y con igualdad de condiciones. Todo lo que no sean experiencias personales se convierte, más pronto o más tarde, en hueca palabrería.

POLEN

Por lo tanto, el verdadero buscador en su camino solitario por la vida, halla en algún momento una inesperada y agradable compañía: su propia conciencia que va tomando valores de PRESENCIA REAL. Pero antes, tuvo que observar en silencio el vuelo de los pájaros, el murmullo del bosque o el incomprensible croar de las ranas bajo las noches estrelladas de verano. Sólo entonces, comprenderá que la soledad y la compañía, son meros conceptos sin importancia. Todo estará en orden.

FOSOS

La religión y la ciencia, aparecen a los ojos del buscador como interesantísimos vericuetos de la humanidad que sin comprender el

verdadero sentido de las cosas viven en conflicto. Ese hombre, al margen de la realidad cotidiana, ve, desde su propia óptica, el encuentro de TODO EN EL TODO Y COMPRENDE QUE LA CIENCIA BUSQUE a Dios de manera parecida a como lo hacen las filosofías y las religiones. Como en tantas infantiles ocasiones discuten por "el color de su idea".

LUNA

Lentamente, los velos caen y la "realidad" se transforma ante los ojos vigilantes del buscador. Lo que con tanto afán andaba buscando no está en ninguna parte. El tiempo y el espacio son conceptos que se deben abandonar como realidades absolutas. Dios ES. Y de esta única "realidad" todas las cosas están distantes según el grado de su propia enfermedad, equivocación o pecado.

GRANOS

Los descubrimientos a nivel interior, provocan la más honda soledad ya que gigantescos muros de incompreensión le aíslan del mundo. Ni palabras, ni ejemplos ni imágenes. Esta es otra experiencia necesaria que conlleva grandes enseñanzas: la "iluminación" o el "oscurecimiento" se harán en solitario porque uno comprende que en realidad siempre estuvo solo.

Así nació, vivió y murió el Maestro de Nazareth. La multitud que no nos comprende se puede truncar en la más espantosa de las soledades.

HOJAS

Minutos antes de la muerte, la enseñanza continúa en el regazo de la Madre Tierra. Y el moribundo recibe, tal vez, su última lección: no hay que luchar ni contra la vida ni contra la muerte. Toda lucha es estéril para el Iniciado. Hay que resolver el drama de vivir como una prueba ante la Esfinge. Hay que "disolver" la sensación de gloria antes de edificar un arco de triunfo. Esta fue la mejor enseñanza de Jesús antes y después de su muerte. Ante la cruz se burlan; en la tumba, no hay nada.

TRUENOS

Tal vez sea por ello que los grandes Maestros nunca hablaron de sacrificios. Sacrificio es dolor por la pérdida de algo o por la búsqueda

de una cosa. Desde un pequeño bien terrenal hasta la vida misma. El maestro sabe que nada de esto es importante ni le pertenece. Más aún: nada de esto es verdad, ni siquiera interesante cuando no se transforma en aprendizaje o enseñanza. Por tanto la palabra "sacrificio" sólo tiene sentido para quienes ven como perdido lo que ilusoriamente creían poseer o necesitar.

NUBES

De esta suerte, el "sacrificio" toma un cariz muy distinto para el Iniciado. Es el amargo cáliz, la medicina para el alma encarnada que buscó en el refugio de la tierra, un lugar de reconciliación con la armonía universal. Es decir, la salud perdida.

NIEBLA

De esta suerte, el buscador arranca uno a uno, los secretos del cosmos que se transforman en enseñanza. Aprende lentamente porque La Sabiduría (La Esfinge) es celosa de sus poderes (Yo soy un Dios celoso, decía la misteriosa voz a los profetas) y sólo se los entregará al sabio que sea capaz de utilizarlos (al limpio de corazón). Este al final comprende y le dice NO al placer y le dice NO al deseo que es en definitiva el padre de la ilusión. Y empieza a comprender también que en algún momento de su caminar deberá decirle NO al saber y atravesar el "foso" de la insensatez o el absurdo que protege el castillo de la "LUZ"

NIEVE

El Iniciado se toma la vida y la muerte como un interesante juego en el que no hay ni vencedor ni vencido, tan sólo malentendidos por la ignorancia. Adivina al final del tiempo su última partida: la que jugará consigo mismo y enfrentándose con la ilusión del adversario le dirá "vete Satanás porque escrito está, no tentarás al Señor tu Dios"

RIOS

El Iniciado observa pleno de paz y de compasión el juego absurdo del ignorante ciego por la lujuria, como se convierte en su más cruel perseguidor y prisionero del poder y del deseo, se vanagloria en el mundo exterior de las libertades que le proporcionan las posesiones y el capital. El corazón humano está confundido y esta misma confusión (pecado) genera, con el tiempo, toda suerte de males.

FLORES

El hombre nuevo, que de niño empieza a observar con otros ojos y de mayor anda la vida despierto, empieza a incubar una palabra que yacía velada en los túneles de hibernación: NO. El "monstruo" no la tolera porque es una barrera en su desarrollo. Quien dice NO a la sociedad es declarado inmediatamente ANATEMA, no tanto por los individuos que serna y aisladamente lo comprenden, cuanto por la colectividad alienada en su conjunto por haber vendido su personalidad al "monstruo" (su alma al diablo) que hace las guerras, juzga y encarcela robando toda suerte de libertades y en definitiva adormece al hombre.

CIELOS

Cuando el Hombre Nuevo alcance la madurez y se mire en el espejo de sus ancestros, comprenderá de inmediato su error y viendo en sí mismo los resultados, cambiará de actitud. Se volverá refractario a los conceptos clásicos del saber, del placer y del querer, observándolo todo con ojos nuevos.

Sentará las bases para el verdadero templo de la sabiduría, de la fraternidad universal sobre la tierra de Nadie. Todos serán llamados al recinto sagrado del Único Poder.

LUCES

Sólo entonces se fundirán en una sola, la luz del sol y las llamas de la ciencia y la religión, junto al mensaje de los sentidos y los sentimientos. Se abrirán las puertas de una Nueva Era para un Hombre Nuevo y los dioses volverán a habitar la tierra.